

Tratamiento
estético
del cutis



Nutrición, Flexibilidad
y Belleza mate de la piel.

Preparados científicos a base de ceras,
frutas y principios activos vegetales.



CREMAS
DE BELLEZA
Peca cura

De día - De noche "A y B"
Pulpa de limón

Leche Vitaminas Peca Cura

LABORATORIOS SEGURA - BARCELONA

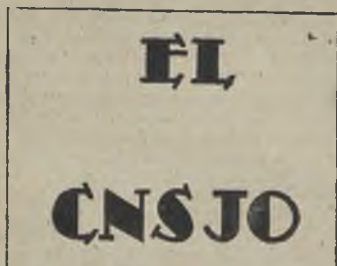
NOTICIAS DE LIBROS

VENTOLERA. — NOVELA. — JULIA MAURA.

Ya nos ha deleitado más de una vez la pluma fácil y amena de Julia Maura, y siempre acogemos con satisfacción sus escritos, en la seguridad de que su lectura nos hará pasar un rato delicioso a través de un mundo risueño con algunas notas de sentimentalismo que no rompen, antes al contrario, sazonan con justeza el conjunto, dándole el tono de lo plenamente logrado.

En su nueva obra, *Ventolera*, la autora nos obliga a devorar con ansiedad sus páginas en busca de un desenlace que, afortunadamente, salva de forma airosa la fachada del edificio conyugal cuando su derrumbamiento parecía inminente, y aun late en las últimas frases de sus protagonistas una esperanza de ver renacer días mejores sobre los restos de un hogar deshecho por «ventoleras» que han estado

JEROGLIFICO núm. 4, por Sanz



¿Habrá elección de cargos?

de Montbuy, que se incluye, revela un gran y cultural tono.

ANTONIO REYES HUERTAS: «LUCES DE CRISTAL».—Colección Aurea.—Ediciones «Hyma». Barcelona, 1943.

Sobre un asunto trivial, lucha de amor y caracteres, resuelto en tono placido y sereno, con la sencilla fórmula de las buenas letras, esto novelista nos demuestra que se puede hacer un buen libro. Como arte menor, hay que consignar que la dosificación de relato y diálogo le dan la proporción de un compensado interés. La fluidez, la humanidad y la naturalidad corren también con este acierto.

La literatura de Reyes Huertas obtiene con esta nueva producción un éxito que sin merma de su gran fecundidad lo hacen acreedor de esta colección de tan significantes éxitos.

JOSE SANZ Y DIAZ: «EL SECRETO DEL LAGO».—Editorial «Dédalo». Madrid, 1943.

Hasta la docena de cuentos de diverso sentido y proyección forman este nuevo número de la popular publicación. En todos, y por encima de la variedad, como una vena levantada de belleza y amor, salta una esencia estética pura y limpia, con auras sencillísimas y campesinas, en todos los aspectos desde los legendarios a los modernos. Estos cuentos se leen con gusto y abren la emoción hacia lo natural y moralizador.

Las tierras nobles de Guadalajara, en sus confines con Teruel, especialmente el antiguo señorío de Molina, es lugar de acción de la mayor parte de estas narraciones de temática idílica e interesante, a veces con cierto primitivismo ingenuo que maneja singularmente este autor.

Es ésta una buena antología de la labor literaria de Sanz y Díaz, cuya vida intensa y loable para las letras está contada muy brevemente con una nota biográfica, como el mejor pórtico a esta edición.

EDUARDO AUNOS: «BUENOS AIRES».—Editorial Mediterráneo. Madrid, 1943.

La grata y fina silueta de la ciudad bonaerense en sus tres facetas de pasado, presente y porvenir, ha sido trazada de mano maestra por la inquieta e interesante pluma de Eduardo Aunós, tan especializado en esta literatura de origen, historia y vida de las ciudades.

La observación directa, el pasado remoto, como el próximo, la fisonomía de la ciudad, sus gentes, figuras, actividades e instituciones que la animaron durante sus cuatro siglos de vida, es el material del que el autor ha sacado este libro, plasmando en él propios criterios del mejor estilo.

a punto de dar al traste hasta con su fachada.

Si es justa o no la actitud de Clara, o si el desvío de Enrique es causa bastante para dictar la conducta de ésta, son problemas que apasionarán a algunas lectoras y hasta darán lugar a alguna que otra discusión; pero al final no se olvide que se impone el buen sentido y algo se salva, sobre todo si una voluntad que fué débil en algún momento y se apartó de su ruta recobra su firmeza y empuña con fuerza el timón que nunca debió dejar abandonado.

Sin embargo, en nuestra opinión y dado el clima moral de la obra, su lectura no es aconsejable para quien no tenga un espíritu fuerte y totalmente formado.

«EL BOSCO EN LA LITERATURA ESPAÑOLA».—Discurso de Xavier de Salas.—Imprenta de J. Sabater. Barcelona, 1943.

Tiene esta monografía sobre la extraña pintura del Bosco un hilo literario sutilísimo e interesante que, arrancando de Felipe de Guevara, pasa al mismo rey Felipe II y llega hasta el ingenio de Antonio Ponz en los finales del setecientos. Hablan todos de las raras visiones que entre sátira y fervor, alucinantes y seráficas, supo plasmar el Bosco con sin igual técnica. Versos y prosas hablan y llevan a través de todo el folleto el sentido fantasmal y arrebatador que este genio pictórico suscita.

En realidad, constituye la publicación una verdadera antología de lo que se ha dicho sobre este pintor, unida y entrelazada por un afán de erudición, salvado por una gran amenidad. La interpretación del autor auna y concreta el sentido de la obra, formando en total un discurso concreto, preciso y exacto, limpio de lirismos y con la mejor emoción.

La contestación del marqués de Caldas

Limpio del lastre de excesivas citas y bibliografía transcrita, con un lenguaje ameno, empleado muy a fondo en todos los sentidos, toma esta obra densa y amena una categoría literaria e hispanista singular; baste decir que para diseñar cualquier cuadro de época, novela, poesía o guión, que se concrete a la esfera de Buenos Aires, habrá que recurrir al último libro que Eduardo Aunós publicó, con dotes y alarde de virtuosismo literario.

PEDRO STUHLEN: «PADRES E HIJOS».—Colección Aurea.—Editorial «Hyma». Barcelona, 1943.

Se encuentra en este libro una nueva manera de novelar originalísimo y difícil, certera y admirable, a la que le caben todos los elogios.

Sus elementos principales—ambiente, personajes, ideas y tiempo—se diluyen armoniosamente a través de las vicisitudes de una familia alemana, los Roederer. Tiene, por tanto, la novela una gran fuerza narrativa y logra enmarcar los tumultuosos y álgidos períodos alemanes que van de la guerra francoprusiana del 70 a la mundial del 14, transparentando por las incidencias y formación del gran pueblo alemán.

Por terna, época, estilo, fluidez e intriga, es ésta una narración de altura lograda en su forma y fondo. La traducción de Guillermo Gossé, sencillamente buena. A título de curiosidad, se reseña, un cuadro genealógico de esta familia porque le da unidad y esqueleto a la producción.

MARIA SETTIER: «LA VIRGEN MORENA Y TU».—Colección para la mujer.—Ediciones Rábida. Madrid, 1943.

Entre los muchos elementos elogiados que caben dentro de esta novela, tiene un latido especial: la fantasía y emoción que está escrita y la admirable lírica que encierra su lenguaje.

Por encima del asunto, que no admite la entera calificación de «rosa», superior a cuantos detalles se pueden subrayar, se halla en total una fuerza libre, de inquietudes, contrastes y paradojas, que se expande a través del relato, dando bruscos saltos de superioridad literaria si se la compara con la total de la obra, sin que ésta quede en infima si se compara con las de otras mujeres que escriben o cuantos nombres conjuga esta colección.

María Settier, conocida por sus artículos, cuentos y diversas publicaciones, obtiene con esta novela un éxito justo y primoroso, muy valioso para profetizar que de su elegante y delicada pluma tendrá una gran obra. Para ello le sobran condiciones; le falta proponérselo, ceñirse a los argumentos y tener en cuenta que la Gramática es una servidumbre y no un juego para resolver dulces sueños de amor

LOS COLORES DE ESPAÑA

Es a mediados del siglo XIX cuando se establecen definitivamente los colores de nuestra gloriosa enseña nacional.

Durante el reinado de Fernando VII y los primeros tiempos de la regencia de doña María Cristina de Borbón, los regimientos llevaban la bandera blanca de los Borbones con la cruz de Borbón.

Fué en 1843 cuando el Gobierno ordenó la vigencia de la bandera bicolor para mar y tierra y para los organismos oficiales. Desde aquella fecha y con excepción de las etapas de las dos Repúblicas, la de 1873 y la de 1931—entre ambas va un lapso de poco más de seis años—, la bandera española roja y amarilla ha ondeado siempre en lo alto de las empresas militares y en la cima de las instituciones civiles del Estado.

Pero hasta llegar a esta forma y colores definitivos nuestra en-

seña tiene numerosos y diversos antecedentes y avatares.

Los fundadores de nuestra nacionalidad, considerando los principios de ella en la Reconquista, con Pelayo en su comienzo y los Reyes Católicos en su final, ostentaron diferentes pendones o estandartes.

La enseña de Pelayo no tenía más que los trazos de la Cruz de la Victoria o de los Angeles sobre un fondo cualquiera. En cuanto al pabellón que apareció triunfante en las almenas de la Alhambra, sólo llevaba la cruz de plata de los Reyes Católicos, acompañada, eso sí, durante la guerra de Granada, por las banderas de Castilla, de Aragón, de Santiago y por el guión militar del cardenal Mendoza que se conserva en Toledo.

Poco después aparecen las barras rojas de Aragón sobre el amarillo de Cataluña en el escudo de este Principado.